

CENTROAMERICANA

33.1-2

número especial
Homenaje a Dante Liano

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



EDUCatt

2023

CENTROAMERICANA

33.1-2 (2023)

número especial

Homenaje a Dante Liano

Centroamericana es una publicación semestral dedicada a la divulgación del conocimiento en los campos de la lengua, de la literatura y de la cultura de los países de Centroamérica y de las Antillas. Asimismo, la Revista se propone fomentar el intercambio de ideas entre autores y lectores, propiciar el debate intelectual y académico y presentar el espíritu multicultural de un área rica de historia, cultura y literatura. Acepta trabajos escritos en español, italiano, inglés y francés.

La Revista puede consultarse en: www.centroamericana.it

Director

Dante Liano

Comité Científico

Arturo Arias (University of California – Merced, U.S.A.); Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.); Dante Barrientos Tecún (Aix-Marseille Université, France); Emiliano Coello Gutiérrez (UNED, España); † Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia); Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.); Michela Craveri (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia); † Gloria Guardia de Alfaro (Academia Panameña de la Lengua, Panamá); Gloriantonia Henríquez (CRICCAL – Université de la Nouvelle Sorbonne, France); Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia); Werner Mackenbach (Universidad de Costa Rica); Consuelo Naranjo-Orovio (Instituto de Historia-CSIC, España); Marie-Louise Ollé (Université Toulouse – Jean Jaurès, France); Alexandra Ortiz-Wallner (Universidad de Costa Rica); Claire Pailler (Université Toulouse – Jean Jaurès, France); Emilia Perassi (Università degli Studi di Torino, Italia); Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México); José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España); Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia); Michèle Soriano (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Secretaria de Redacción

Simona Galbusera – Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere
Università Cattolica del Sacro Cuore - Via Necchi 9 (20123 Milano, Italia)
0039 02 7234 2920 – dip.linguestraniere@unicatt.it

Periodicidad: semestral – Junio-Diciembre

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica del Sacro Cuore sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

© 2024 **EDUCatt** – Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica

Largo Gemelli 1, 20123 Milano – tel. 02.7234.22.35 – fax 02.80.53.215

e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)

web: www.educatt.it/libri

ISBN: 979-12-5535-222-8

Sabr  entonces Benito que sus tierras cuelgan del cielo, amarradas al sol por cuatro lazos que bajan a los cuatro puntos del universo; sabr  que el sol desde lo más alto sostiene los cielos y la tierra; sabr  los nombres de los trece cielos de arriba y los siete mundos de abajo.

(El misterio de San Andrés)

NOTA PRELIMINAR

El 22 de agosto de 2023 nuestro director Dante Liano fue nombrado miembro honorario de la Academia Guatemalteca de la Lengua, con el discurso titulado «Lenguaje y conocimiento: de Antonio Machado a César Vallejo».

Este mismo año marcó otro hito importante para el académico, intelectual y escritor guatemalteco. Le fue dedicada la XX edición de FILGUA (Feria Internacional del Libro de Guatemala), que tuvo lugar del 6 al 16 de julio de 2023 en la capital del país centroamericano. En esta ocasión, el autor compartió con sus lectores reflexiones sobre su prolífica producción, que abarca diferentes géneros, desde la ensayística puramente académica a trabajos periodísticos, pasando por la narrativa, la novela y el cuento.

Aprovechando de esos dos importantes reconocimientos del recorrido humano y artístico del director Dante Liano, quisiéramos dedicarle el presente número, publicando su discurso de ingreso en la Academia Guatemalteca de la Lengua, unas entrevistas recientes, algunos artículos de su vasta producción crítica y un cuento inédito. Esta recopilación no pretende ser exhaustiva, sino más bien ilustrativa de la trayectoria literaria y cultural de Dante Liano y de su magistral uso de la lengua española. Todo esto lo ha llevado a ser un referente intelectual imprescindible en ámbito crítico y literario para los estudios latinoamericanos, tanto en Europa como en América Latina. La publicación de este volumen es una manera de felicitarlo y celebrar sus importantes logros literarios y humanos.

Michela Craveri
Università Cattolica del Sacro Cuore

ÍNDICE

ENSAYOS

<i>Lenguaje y conocimiento. De Antonio Machado a César Vallejo</i>	11
<i>El paisaje dariano</i>	27
<i>La marginalidad integrada de Rafael Arévalo Martínez</i>	47
<i>Sobre el testimonio y la literatura</i>	67
<i>El «realismo mágico» no existe</i>	85
<i>Miguel Ángel Asturias y el mito</i>	99
<i>Augusto Monterroso. Una exploración literaria de la cultura moderna</i>	133

CUENTO

<i>El Tícher, sus amores</i>	153
------------------------------------	-----

ENTREVISTAS

ALEJANDRO ORTIZ LÓPEZ

Guatemala como obsesión narrativa..... 163

HAROLDO SÁNCHEZ

Es el momento de decir algo, Guatemala merece algo mejor 169

Instrucciones a los autores..... 181

Normas editoriales y estilo..... 181

Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana» 183

Política de acceso y reuso..... 184

Código ético..... 184

ES EL MOMENTO DE DECIR ALGO, GUATEMALA MERECE ALGO MEJOR.

HAROLDO SÁNCHEZ
(Factor 4)

Buenas noches, hoy me siento honrado con un invitado especial. Él ha venido a recibir un homenaje en la Feria del Libro (FILGUA) que se está desarrollando en la capital. Es académico, es un hombre comprometido, su pasión es la de escribir, pero también la de enseñar, el maestro Dante Liano. Muchas gracias por aceptar este espacio, por aceptar platicar con Uds.

Regresa a Guatemala una vez más y ahora es para recibir un homenaje de FILGUA. Bien merecido, por todo lo que Ud. le ha aportado a este país, pero yo quisiera empezar con que me contara cómo fue ese inicio, ese encuentro con la literatura.

El inicio de mi actividad literaria se remonta a la niñez. La vocación no es una cosa que llega del cielo, no es una cosa que llega, digamos, por inspiración divina, sino que está dada por las circunstancias y sobre todo está dada por cómo ha sido el ambiente familiar. Entonces, no es raro que yo haya tenido una vocación literaria porque mi padre era muy aficionado a los libros. Mi padre hacía libros, pero no eran libros de literatura. Hacía recopilaciones de leyes de hacienda, que interesaban a los contadores. Toda la familia participaba en la elaboración del libro y ya ese contacto directo con cómo se hace un libro era como un empujón hacia las letras. Luego mi padre compró los clásicos Jackson,

♦ Entrevista realizada por el programa *Sin rodeos*, una producción de Factor 4 gt, el 21 de julio de 2023. Disponible en YouTube <www.youtube.com/watch?v=SxgCxEqxtJQ> (última consulta el 2 de noviembre de 2023).

compró un ejemplar maravilloso del Quijote, con ilustraciones de Gustavo Doré: era como decirle a uno «las letras valen la pena».

Entonces, desde niño yo crecí en una familia que auspiciaba la lectura; y, en un cierto sentido, también la escritura. Ese es el camino de la vocación. En mi caso, la vocación de leer, en primer lugar. He sido lector (y después si quiere le cuento unas anécdotas de cómo yo era un niño lector) y, enseguida, cuando uno lee, a un cierto punto dice «voy a probar si también puedo escribir». Y, bueno, he estado probando toda la vida si también puedo escribir.

¿Esa niñez fue en Chimaltenango?

No, esa niñez fue aquí en la capital. Mi familia emigró de Chimaltenango a la Capital porque simplemente a mi papá le ofrecieron un empleo en el Ministerio de Hacienda y entonces nos venimos todos aquí a la zona 8 de la capital de Guatemala. Yo tenía como 6 años más o menos cuando venimos aquí. A la casa llegaba el periódico, llegaba *El Imparcial*. Yo no leía *El Imparcial*, yo leía los cómics que venían en *El Imparcial*. Al ver esos cómics aprendí a leer. Y para sorpresa de mi familia, el día exacto en que ellos supieron que yo había aprendido a leer fue cuando llegó *El Imparcial* con un titular enorme que decía «Cayó Perón». Yo leí «cayó Perón», en voz alta, y todos se quedaron asustados de que yo leyera y de que hubiera caído Perón.

Ud. hablaba de las anécdotas de como lector de niño

Yo aprendí a leer así, en casa, entonces mis padres un poco se descuidaron y no me inscribieron en el primer año de primaria. Como a la mitad del año escolástico, se despertaron (porque inscribir al niño era una obligación) corrieron al Colegio Salesiano Don Bosco que estaba cerca y les rogaron a los padres del Colegio que me aceptaran al primer año. Los padres dijeron «Mire, sus compañeritos van muy adelantados. Él no sabe ni leer ni escribir». «¡Hágale una prueba!». Y como ya sabía leer, me hicieron una prueba y demostré que ya sabía leer. Me pasé el resto del año yendo de clase en clase: los maestros me llevaban como un niño monstruo, para que leyera. «¡Mire cómo lee este chiquito! ¡Cómo lee!». Todos mis compañeros me reconocieron como lector. Por eso le dijo que empecé como lector. «¿Quién pasa a leer?». «Pasa

Dante». En la imagen que tenían mis compañeros de mí, era lector. Y así comienza mi carrera de lector. Y sigo siendo lector.

Su juventud. ¿Qué recuerda de esa época?

La juventud es, respecto de la literatura, una época muy interesante porque yo empecé a escribir cuentos, ya seriamente, según el modelo de Horacio Quiroga, de Edgar Allan Poe y de los cuentistas centroamericanos contemporáneos. Tenía un grupito de amigos que leíamos y recuerdo muy bien que un libro clave fue la *Antología del cuento centroamericano contemporáneo* editado por Miguel Ángel Asturias. Leíamos esos cuentos con gran fervor y yo comencé a escribir cuentos a la manera de los cuentistas centroamericanos y los publicaba en el periódico del Colegio. Y, bueno, esos cuentos no estarían mal porque el Padre Director me llamó y me dijo «Dime la verdad, ¿es tu papá quien escribe esos cuentos? ¿Y tú los publicas con tu nombre?». Entonces estaban bien los cuentos, si creían que los escribía mi papá. Tenían un tono de persona adulta. Después el cura se convenció de que era yo el autor de esos cuentos. Desde ese entonces la literatura me ha dado no solo satisfacciones, sino que también muchos sinsabores. En esa época comencé a tener las respuestas negativas por escribir fantasías que parecían verdad: compañeros que se burlaban de mí o profesores que se veían retratados en los cuentos y tomaban venganza reprobándome en los exámenes. Y así, sucesivamente, tuve un montón de problemas. Allí comprendí que mi vocación era escribir. Cada vez que yo tenía un disgusto por haber escrito algo, decía «nunca más voy a volver a escribir». A los cinco días estaba otra vez escribiendo y publicando. Y no podía dejar de hacerlo, a pesar de que, a lo largo de mi vida esos serían pequeños sinsabores en comparación con otros que tuve mucho más adelante.

¿Su primera publicación fue en esa época o años después?

Mi primera publicación fue a raíz de haber ganado una mención honorífica en el Concurso Literario de los Juegos Florales de Quetzaltenango. Fue una gran cosa para mí. Recibí el tercer lugar, más o menos, y lo recibí junto con un escritor salvadoreño. Me presenté a Quetzaltenango a la gran ceremonia que hacen quetzaltecos y para mí fue la gloria porque conocí autores que admiraba

mucho. Como a Luis Alfredo Arango, a Paco Morales Santos, a Víctor Hugo Cruz, a Carlos Zipfel y García, que, para mi, eran los mitos de la literatura. En Quetzaltenango pude hablar con ellos. Naturalmente me trataban como un niño. Me recuerdo muy bien el magisterio de Arango que no solo fue uno de los grandes poetas de Hispanoamérica, sino que era muy generoso, daba muchos consejos a un jovencito que se estaba iniciando. Entonces, allí gané con un librito de cuentos, al año siguiente gané con una novela. Esa novela se publicó mucho tiempo después. Esa fue mi primera publicación más o menos seria. Yo comencé como cuentista y luego ya pasé a la novela.

Para Ud., ¿qué significa escribir?

La vida. Para mi escribir es vivir. El día que deje de escribir es porque ya no estaré aquí en esta tierra. Yo no le sabría explicar por qué uno se pone a escribir. ¿Podría no hacerlo, verdad? Porque yo no recibo un sueldo por eso, no me gano la vida con escribir. Escribir es una necesidad. Es una necesidad como la de contar. Yo necesito, en las conversaciones en la vida cotidiana, contar cosas, contar cuentos, contar historias. Es para mí como muy natural. Y escribir esas historias que le vienen a uno, es decir: hay experiencias que son ya historias para ser escritas. Uno solo las puede arruinar. Entonces es una necesidad de vida, es como respirar.

Ud. tuvo que salir del país: ¿cómo modificó su literatura el estar afuera?

Pues mucho. En primer lugar, salir del país en las condiciones que sean, no solamente salir por motivos de una situación insostenible como era Guatemala en los años 80. Hay gente que sale del país por necesidades económicas, gente que se ve obligada a buscarse la vida en los EE.UU. Pero hay gente que también se va a Europa, hay guatemaltecos un poco en todas partes: es un dolor porque uno pierde todo su contexto. Y uno no sabe cuán importante es el contexto familiar hasta que no está a 9 mil km. de distancia. Porque todos tenemos la experiencia: tenemos tal vez una enfermedad leve, llamamos a un amigo, a un familiar. Le decimos dónde puedo ir, qué médico me aconsejas, qué medicinas has tomado para esto. Eso desaparece completamente cuando uno se va afuera. Y le falta todo eso, le faltan padre, madre, hermanos, amigos, no están y tiene

que volver a hacerlo de nuevo y volver a hacer de nuevo todo un contexto de afectos y de apoyos es una cosa que lleva muchos años. Comenzar desde cero. Entonces es un dolor; y al mismo tiempo es un aliciente porque desde el punto de vista artístico, el dolor es uno de los grandes impulsos para escribir, para crear música, para pintar. Si uno está contento, no tiene ningún problema, probablemente no tiene el deseo de desahogar lo que está sintiendo, porque está bien. El momento del dolor es uno de los grandes momentos en que uno siente la necesidad de contar o de expresar con poesía o de crear obras de teatro o de pintar o de componer música. Por eso, salir del país es cosa dura, pero al mismo tiempo es muy estimulante para la escritura.

Cuando se sale obligado por las circunstancias políticas del país y uno va al exilio, el exilio o purifica o hace una vida muy negativa. La angustia de la soledad de estar fuera y canalizarla en el alcohol o las drogas. En su caso fue el estímulo. Siguió creando. ¿Pero esa raíz guatemalteca le sirve para su obra o el mundo se amplió mucho más?

La raíz guatemalteca me sirvió siempre porque uno lo que tiene es la necesidad de volver a crear en su mente, en su fantasía, el país que dejó atrás. Entonces, parte de la creación de ese país es recordar las historias que uno dejó. Eso ha sido el estímulo para escribir las diferentes novelas que he escrito en Italia. Piense Ud. que yo escribí en Italia, pero todo se desarrolla en Guatemala. La razón es por la necesidad espiritual de reconstruir mi Guatemala, la Guatemala que yo llevo a cuestas. Reconstruirla en cualquier lugar donde esté. No he escrito prácticamente nada que se desarrolle en Italia a pesar de que llevo muchos años allí. Mi país interior es siempre Guatemala porque la lengua, el idioma con el que yo estoy escribiendo es el idioma de Guatemala. Si me permite, a propósito de lo que Ud. dijo: hay un libro que se llama *La casa y el viento* de un gran escritor argentino, Hector Tizón. Hector Tizón se vio obligado a salir de Argentina en el '76. Era juez en el interior de Argentina. Se fue a Madrid. Allí sufrió una depresión espantosa, lo que Ud. me decía. Tuvo que ir al psiquiatra. Solo que él vivía fuera de Madrid. Entonces tomaba un trencito, llegaba a Madrid, iba con el psiquiatra y regresaba a su casa. Pero Hector Tizón se dio cuenta de que el psiquiatra se mantenía en silencio y él

tenía que hablar. Entonces, en el tren, iba pensando «¿Y qué le cuento al psiquiatra hoy?» y cuando llegaba donde el psiquiatra le decía todo lo que había pensado en el tren. Un cierto día, dijo al psiquiatra «Mire, doctor, yo creo que no voy a regresar, porque yo me preparo lo que le voy a contar». El psiquiatra le contestó: «Mire, lo que Ud. me ha contado en estos días, en estas sesiones, es realmente muy interesante, ¡escríbalo!». Y así nace una de las obras maestras de la literatura hispanoamericana que se llama *La casa y el viento*. Y Tizón pudo regresar a su país y publicar la novela.

Ahora Ud. es un maestro en Milán, da clases a la Universidad. ¿De esa vida, de escritor que pasa al aula, como la ha manejado?

No es muy diferente. En realidad, depende de cómo uno enfoca el trabajo magisterial. Yo entiendo, porque he tenido muy buenos maestros, que enseñar no es transmitir información. Sobre todo ahora. Si uno quiere informaciones las encuentra inmediatamente en Internet, en la inteligencia artificial. No hay necesidad de ir a un aula de clases para obtener información, pura información. Pero el maestro no es solamente un trasmisor de información. Es eso, pero es algo más. Yo creo que el papel de uno es contagiar a los estudiantes de la pasión por el arte y la literatura. Ya eso de preguntarle en los exámenes qué fue lo que uno dijo, me parece obsoleto, porque no son pericos a los que uno va enseñando y que van repitiendo lo que uno dijo. Si uno ha logrado meterle a la gente, transmitirle, contagiarle la pasión, el vicio por la lectura, por la literatura, por el arte, uno ha cumplido su papel de maestro. Si no, simplemente es un informador. Pero no puede conformarse uno con ser un informador. Y el mejor piropo creo yo, que le puede decir a uno un alumno es «Mire, gracias a Ud. yo he sido un lector toda la vida». Entonces uno dice «He cumplido con mi función». Y no es muy diferente de ser un escritor. Naturalmente, la forma mental del escritor y sobre todo del narrador es contar historias. Yo no puedo cambiar de personalidad, entonces cuando voy a las clases, también las clases son como relatos que yo les hago a los estudiantes, aunque estoy relatando un aspecto teórico, pero la forma es más o menos la del relato y meto muchos cuentos, anécdotas, muchos relatos. Entonces la hora de

clase se pasa muy rápido. Para mí y también para los estudiantes, afortunadamente.

Cuando está fuera de Guatemala, ¿qué extraña más?

Antes extrañaba a mi madre, a mi padre, pero ellos fallecieron. ¿Qué queda? ¿Qué queda del país? Quedan muchas cosas. Queda el idioma. Fíjese, una cosa que yo digo siempre, el único lugar en donde no me preguntan de dónde soy, es aquí en Guatemala. Porque el modo de hablar es el de Guatemala. Llevo tantos años de vivir afuera, pero sigo hablando como guatemalteco. Entonces yo aquí tengo ese descanso. Me fastidia que la gente me pregunte «¿Y Ud. de dónde es?» «Soy de Guatemala» «¿Y dónde queda Guatemala?». Y comienza una cosa muy repetida. Aquí nadie me va a preguntar «¿Ud. de dónde es?». Porque ya por el modo de hablar... el idioma.

La cultura. Nosotros, los guatemaltecos tenemos una cultura, en el sentido antropológico, que está muy definida. No somos como los salvadoreños, ni como los hondureños, ni como los mexicanos. Tenemos una forma de ser muy guatemalteca, tanto que la gente dice: «Pero ¡qué educados, qué tímidos, nunca piden las cosas, nunca gritan, nunca alzan la voz!». Imagínese en España hay tantos chistes sobre los guatemaltecos porque nosotros hablamos bajito, mientras los españoles hablan alto. Entonces esa es una forma de la cultura. También otra forma de la cultura es ser muy susceptible. Los guatemaltecos somos extremadamente susceptibles, nos ofendemos por cualquier cosa. Cuando se vive en países en que la gente habla fuerte, uno no puede darse el lujo de ofenderse cada 5 segundos. En cambio, aquí en Guatemala uno se siente más cómodo porque ya puede ofenderse a cada rato. Es el modo de ser de nosotros. Qué le puedo decir, muy ceremoniosos. Los guatemaltecos son extremadamente floreadores, quizá como creen en el resto de América Central: un poco hipócritas. Porque dicen que somos cortesanos. Efectivamente el guatemalteco tiene una cultura muy especial y cuando yo llego aquí estoy en mi salsa, estoy perfectamente de acuerdo con esa cultura. En otros países me ven un poco raro; de tomar con pinzas, porque los guatemaltecos son muy especiales.

No me falta mucho la comida. La añoranza gastronómica se supera.

Una cosa que me falta es el aire. El aire frío del altiplano que es el aire frío de Chimaltenango, que pone las mejillas sonrosadas de los niños. Ese aire. Cuando regreso a Guatemala, lo que siento es que estoy en mi aire. Y eso es la mayor añoranza y la mayor nostalgia de Guatemala.

En un viaje a Cuba, voy a comprar, entonces yo digo «Disculpe, por favor, me podría regalar...» y alguien «¿Cómo le está hablando así? Es su obligación...». Pero es esto, es la forma nuestra, que nos han enseñado desde la casa, pedir por favor las cosas.

O pedir «¿Me regala una taza de café?» a un camarero «¿Cómo “me regala”? La va a pagar». Se quedan desconcertados. Imaginase que se va a España donde son bastante cortantes, en Castilla, por ejemplo, «¿Me regala una taza de café?», se ríen de uno. Digamos el estilo, uno aprende a comportarse según el lugar donde está.

Yo también tuve que salir en la época del conflicto armado, viví en un país europeo, en Holanda exactamente, y allí había otros ciudadanos de América Latina exilados. A mí se me ocurrió sentir mucho orgullo de Guatemala. Era una especie de competencia, sana, por supuesto, para decir bueno soy de Guatemala y para mí es un orgullo. ¿En su caso eso funciona un poco así?

No, no tengo mucho qué ver con latinoamericanos. Tengo mucho que ver con italianos. Me hace recordar que cuando Miguel Ángel Asturias estaba en París y se juntaba con los grandes escritores, hacían una especie de competencia para las anécdotas de sus respectivos países; un poco, la raíz del Señor Presidente de Asturias está en esas pláticas que tuvo con Uslar Pietri o con Alejo Carpentier. Ellos se contaban historias como compitiendo para ver qué país estaba peor o mejor. Pero no tengo esa experiencia en Italia porque tampoco tengo la oportunidad de hablar mucho de Guatemala. En realidad, tengo que hablar de toda América Latina. Y eso es complicado porque los países de América Latina son muy diferentes uno de otros.

Estos viajes que Ud. ha venido haciendo en el tiempo, desde que Ud. se fue. Cada vez que regresa a Guatemala, ¿qué es lo que le ha más sorprendido de los cambios que ha visto a través del tiempo?

A partir de un cierto momento regreso cada año. Me ha sorprendido en primer lugar el triunfo de las ideas del neoliberalismo. Me ha sorprendido en la aplicación práctica de la vida de la gente. Quiero decir la gente que uno va viendo en la calle o que de alguna manera va conociendo se ha ido como empapando de esas ideas y a un cierto punto el dinero se ha vuelto el ideal principal, ha sustituido a otro tipo de ideales y ese apetito de dinero se ve sobre todo en las clases medias. Me ha sorprendido la caída de Guatemala en las diferencias. Recuerdo cuando yo era joven no se hablaba tanto de desnutrición infantil. Me ha sorprendido ver cómo ya en Guatemala se ven casos como se veían en los documentales de otros países, niños raquíticos que se están muriendo de hambre. En una cierta Guatemala eso no existía, mientras por otros lados un afán famélico de acumular dinero, que, según mi interpretación, aunque muy simplista, reconozco que es muy simplista, ha llevado a una corrupción generalizada. Cuando se habla de corrupción en Guatemala no solo se habla de algunos hombres políticos que claramente se sabe quiénes son. La clase política educa con su conducta a toda la población y entonces la didáctica de la política en Guatemala es robar, o corromper, y en la masa esa enseñanza se ha difundido y por eso, creo yo, este momento es un momento fundamental, es un momento para cambiar; sobre todo para cambiar las ideas de ideales de vida. Entender que tener dinero, tener mucho dinero, acumular mucho dinero, francamente no sirve para nada, sirve para querer más, sirve para pasar por encima de cualquiera, pero esa no es una vida civil. Esa no es una convivencia entre la gente. Y Guatemala tiene una gran tradición de convivencia comunitaria a partir de los mayas. En el interior del país hay otro estilo de vida, hay sentido de comunidad, pero también eso viene de la Edad Media española. La Edad Media española es un momento histórico en que las comunidades, o sea, el común que es la alcaldía, era sumamente poderoso. El Alcalde en España dialogaba directamente con el Rey. Pasaba por encima de la Gobernaciones. La comunidad estaba por encima de la institución política. De allí las grandes obras de teatro de Lope de Vega: *Fuenteovejuna*, *El mejor alcalde, el Rey*. En *El*

Alcalde de Zalamea de Calderón se ve cómo el alcalde se rebela en contra del poder político y habla directamente con el Rey, y el Rey escucha. Entonces, tenemos una tradición comunitaria de solidaridad entre la gente. En la Guatemala de mi juventud yo lo veía mucho. Es una cosa que está en nuestros genes, está en nuestra cultura, simplemente hay que recuperarlo.

Hace uno días firmó Ud. un documento con escritores, editores de libros, lo cual a mí me demuestra que Ud. sigue teniendo un compromiso con el país, con su gente. ¿Qué lo llevó a formar parte de este grupo de guatemaltecos, hombres y mujeres, que firman esto documento?

La conciencia de que hay momentos en la vida de una persona, de cualquier persona, no importa si es escritor, albañil, lo que sea, no importa la profesión que tenga. Hay momentos en que la historia lo interroga a uno, lo interpela, y le pide una actitud. No siempre, no es una cosa permanente. A veces uno tiene que callar, por prudencia o por modestia. Yo no soy de los que se pronuncian cada vez que ocurre una cosa porque también se debe tener conciencia de los propios límites, pero hay momentos en que la historia le dice a uno «Bueno, ¿qué va a decir? Ud. tiene que decir algo», y este es el momento de decirlo. Con todos los amigos, colegas, conocidos, entendimos que este es un momento de decir algo. Si uno no habla en este momento, de alguna manera en la historia va a quedar que se calló cuando tenía que decir. También uno tiene que callar cuando no tiene nada que decir. Es una cosa muy generacional, del momento de Guatemala que estamos viviendo.

Hubo una época en que a los escritores latinoamericanos se les exigía ese compromiso con la sociedad. ¿Esto ha cambiado o va siendo siempre así?

Yo creo que va a ser siempre así en la medida en que las sociedades latinoamericanas sigan siendo como son. En el sentido de que un escritor en América Latina, salvo excepciones muy raras, no vive de su literatura, no vive de vender libros, por razones socioeconómicas muy conocidas. Excepto Isabel Allende, Gabriel García Márquez o Mario Vargas Llosa, la gran parte de los escritores latinoamericanos son escritores y al mismo tiempo son periodistas, la

mayoría, o profesores universitarios. Lo único que tiene un escritor latinoamericano de diferente respecto de un escritor norteamericano o europeo, es que tiene un prestigio enorme. Precisamente porque trabaja para algo que es espiritual, que da satisfacciones espirituales, no satisfacciones materiales. Por eso mismo, la gente percibe que los escritores luchan por elevar un poco el espíritu y la estética. Eso da, en nuestra sociedad, un valor, da prestigio. Y como el escritor tiene prestigio, entonces se le exige que hable sobre situaciones que están afuera, digamos, de la pura estética de la escritura. Se le pide que diga algo sobre las desigualdades, diga algo sobre las injusticias, que son todas cosas, si Ud. lo piensa bien, la desigualdad, la injusticia, son poco estéticas. Quiero decir, uno tiende a lo bello, tiende a lo bueno. Todo lo que es malo: ver a la gente que se muere de hambre, ver a la gente explotada, ver a la gente maltratada, es percibido, de alguna manera, fuera de la estética. Aunque parezca un poco ridículo lo que voy a decir: la explicación de porqué la mayor parte de los intelectuales están de un lado y no están del otro es porque un mundo espantoso no coincide con la armonía que uno piensa construir con el arte y la literatura. Esta es una explicación del rol que ha tenido en América Latina el escritor. En cambio, en países donde los escritores viven de su literatura, donde las cosas son más armónicas, el escritor tiene meno prestigio. No le preguntan sobre la situación política porque para eso están los politólogos, los especialistas. Entre nosotros, en cambio, el escritor tiene que ser un hombre orquesta que habla de esto y de lo otro, tratando, sobre todo de tener una línea moral, una línea ética, que sea una línea estética.

Maestro, muchísimas gracias, ha sido un verdadero gusto.

Pues, mire, Haroldo, yo estoy muy consciente de mis grandes límites. Creo que estar consciente de los límites que uno tiene es lo que lo estimula a tratar de mejorar siempre, a tratar de escribir mejor, porque cuando uno revisa un libro que ha publicado lo que encuentra son los defectos, entonces trata de que la próxima obra sea mejor. Yo le agradezco mucho lo que me dice, porque me conforta, pero sigo consciente de defectos y límites. Creo que eso es muy importante para cualquier persona.

Yo solo deseo que la próxima vez que regrese encuentre un mejor país.

Estoy seguro porque he hablado con mucha gente en estos días y he encontrado un espíritu nuevo en Guatemala que hace muchísimos años no veía. Y eso me da mucha esperanza para nuestro país que merece mucho y merece más y mejor. Eso el auspicio y el deseo que yo tengo para el país.

Indexación en bases de datos

La revista CENTROAMERICANA está indexada en las siguientes bases de datos:

MLA International Bibliography



Y forma parte de:

REDIAL Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina Latinoamericana

A Contracorriente (Estados Unidos)
Acta Poética (México)
Académico (Venezuela)
América sin nombre (España)
América (Francia)
Andámico (México)
Anuario de Estudios Bolivarianos (Venezuela)
Aistria (Brasil)
Alter/hatvas (Estados Unidos)
Anales de Literatura Chilena (Chile)
Arcadas (Argentina)
Artares (Brasil)
Argos (Venezuela)
Artelegio (Francia)
Babelés (Argentina)
Boleth (Argentina)
Brumal (España)

C.A.F.E (Francia)
Caracol (Brasil)
Caribe (Estados Unidos)
Catedral Tomada (Estados Unidos)
Centroamericana (Italia)
Chesqui (Estados Unidos)
Colindancias (Rumania)
Confluencia (Estados Unidos)
Confluence (Italia)
Contexto (Venezuela)
Criação & Crítica (Brasil)
Cuadernos de Literatura (Colombia)
Cuadernos del CLHA (Argentina)
452°F (España)
Decimonónica (Estados Unidos)
Diálogos Latinoamericanos (Dinamarca)

e-scriba (Brasil)
Estudios (Venezuela)
Estudios de Literatura Colombiana (Colombia)
Estudios de Teoría Literaria (Argentina)
Estudios sobre las culturas contemporáneas (México)
Estudios de Literatura Brasileira Contemporânea (Brasil)
Eutonia (Brasil)
Gestões (Estados Unidos)
Hispanérica (Estados Unidos)
Humanidades. Revista de la Universidad de Montevideo (Uruguay)
Intersídicos (Argentina)
Kamchatka (España)
Kipus (Ecuador)
La palabra (Colombia)
Lerai (España)
Letras Hispanas (Estados Unidos)
Linguas & Letras (Brasil)
Linguística y Literatura (Colombia)
Literatura. História e Memória (Brasil)
Mordidos (Chile)
Mitologías hoy (España)
Olho d'água (Brasil)
Orbis Tertius (Argentina)

Política Común (Estados Unidos)
Praesentia (Venezuela)
Quaderni Euro Americani (Italia)
REDIAL (Argentina)
Revista América (Francia)
Revista Barroco (Estados Unidos)
Revista de Crítica Literaria Latinoamericana (Estados Unidos)
Revista del CELEHIS (Argentina)
Revista Iberoamericana (Estados Unidos)
Revista Laboratorio (Chile)
Revista UNIASEU (Brasil)
Signo (Brasil)
Taller de Letras (Chile)
Tejuelo (España)
Télar (Argentina)
Textos Híbridos (Estados Unidos)
Travessias (Brasil)
Variações Borges (Estados Unidos)
Verba Hispanica (Eslovenia)

75 revistas académicas de América Latina, Estados Unidos y Europa integran

LATINO AMERICANA

Asociación de Revistas Literarias y Culturales

finito di stampare
nel mese di marzo 2024
presso la LITOGRAFIA SOLARI
Peschiera Borromeo (MI)

EDUCatt

Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 979-12-5535-222-8

ISSN: 2035-1496



€ 11,00